

El Comercio

EDITORIAL

La grosera injerencia de Morales

Es justificada la fuerte reacción del presidente Alan García ante las continuas impertinencias de su homólogo boliviano Evo Morales. ¿De qué otra manera se puede reaccionar ante quien, con ímpetu digno de mejor causa, aprovecha cualquier ocasión no solo para entrometerse en asuntos soberanos de política interna sino también para boicotear las iniciativas peruanas de integración comercial con la Unión Europea y Estados Unidos?

Lo último en esta escalada de ataques contra la peruanidad ha sido afirmar que Estados Unidos estaba instalando bases militares en nuestro país y convocar a los peruanos a oponerse, sea a través de marchas o protestas públicas. Eso resultó siendo una burda y mendaz especie, pero aun si fuera cierto, no corresponde a ningún país extranjero criticar una decisión soberana y legal de otro Estado; y menos soliviantar a las masas.

Como no podía ser de otra manera, el Gobierno Peruano ha llamado en consulta a nuestro embajador en La Paz y el presidente García ha dicho que se revisará las relaciones con Bolivia. El canciller altiplánico David Choquehuanca ha invocado al diálogo y la norma-

lización de las relaciones, lo que es destacable. Pero mejor sería que coordinara mejor su política exterior con el presidente Morales y, como han hecho voceros de la oposición boliviana, le advierta sobre las graves consecuencias de sus exabruptos contra el Perú.

Efectivamente, Evo Morales no solo insiste en petardear la negociación en bloque que exige la Unión Europea sino que, incluso, rechaza la flexibilización de las normas andinas (de la CAN) que solicita el Perú, lo que afectaría la implementación de nuestro TLC con Estados Unidos.

Todo esto no puede ser casual y más parece responder a las consignas antiimperialistas de Hugo Chávez, que utiliza a Morales, no solo para su proyecto hegemónico sino para desestabilizar al Perú y crear así las condiciones para que pueda instalarse acá un gobierno igualmente sumiso y estatista como el del presidente boliviano.

Resulta lamentable que nuestra antigua relación con un país hermano como Bolivia esté siendo tan resquebrajada por su actual presidente. Pero, si no hay muestras claras de rectificación, Morales tendrá que asumir responsabilidad por el deterioro de la relación bilateral y por el eventual retiro del Perú de la CAN. ■

Un paso adelante contra el caótico cableado aéreo

Una reciente e importante ordenanza emitida por la Municipalidad de Miraflores fija las bases para lo que debe ser una práctica en toda la ciudad: cambiar los cables aéreos, que saturan nuestras calles, por instalaciones subterráneas y seguras.

Por eso hay que reconocer el buen ejemplo miraflorentino al prohibir que se realice en esta jurisdicción el cableado aéreo, salvo excepciones por imposibilidad material, de redes de telecomunicaciones o electricidad. Es un aporte en la lucha contra la contaminación visual y la inseguridad y un esfuerzo por poner orden urbano.

Además, esto sintoniza con uno de los decretos emitidos por el Ejecutivo, que dispone para una empresa de telefonía el uso común de las instalaciones para determinados servicios públicos. Eso es positivo y debía hacerse extensivo a todas las empresas.

A futuro, podría evaluarse también la posibilidad de dar en concesión la construcción de ductos subterráneos, lo que exige la máxima coordinación de las empresas de telecomunicaciones y electricidad, bajo la supervisión de la autoridad y viendo maneras de bajar los costos del cableado subterráneo. ■

EL TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA SOBRE EL TERRORISMO

El mensaje de Ingrid

Editorial
El Tiempo
de Colombia



El impecable rescate de los 15 secuestrados en poder de las FARC es un hecho histórico que puede cambiar el curso del conflicto armado.

Colombia recordará siempre la imagen de Ingrid Betancourt, siete miembros del Ejército y cuatro de la Policía cuando bajaban ayer en Bogotá del avión de la Fuerza Aérea que los trajo a la libertad desde el Guaviare (los tres estadounidenses volaron directamente a su país). El impecable rescate de estos 15 secuestrados que llevan largos años en manos de las FARC es, sin duda, la noticia más bienvenida en muchos muchos años, en este país tan sacudido por las malas nuevas. Es, además, una noticia de profundas implicaciones políticas, militares y humanitarias.

Esta liberación ha producido un inmenso júbilo nacional. Difícilmente habrá un colombiano que no se alegre hasta lo más íntimo al ver terminado el calvario de estos cautivos. Hubo pitos, trancos, aplausos y lágrimas de felicidad en sitios públicos y toda clase de reacciones desde todas las orillas políticas. Y también en el mundo. La estatura internacional que ganó Ingrid Betancourt durante sus casi seis años y medio de cautiverio puso el infame drama del secuestro en Colombia en el foco de todas las miradas. Su imagen, con el rostro alegre y la mirada limpia, dio la vuelta al mundo en completo contraste con esa otra fotografía en la que hace apenas unos meses aparecía vencida y demacrada.

Fue una "operación perfecta", según la calificó la propia Ingrid en las emotivas y lúcidas palabras que pronunció en el aeropuerto. Un "rescate de película", como bien lo llamó el ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, quien se anotó un éxito contundente. Sin disparar un solo tiro, "sin un rasguño", en palabras del general Freddy Padilla. Una operación como esta tiene pocos precedentes en los anales de la inteligencia universal, y el país está ávi-

do por conocer cómo se logró tan admirable rescate.

Más allá de ello, esta puede ser también la noticia más importante de la guerra en Colombia en los últimos años. Más que las muertes de 'Reyes', de 'Ríos' e, incluso, de 'Tirofijo'. No es una exageración. El golpe para las FARC es aún más demoledor que esas muertes. Lograr infiltrarlas del modo en que lo proclaman las autoridades es una derrota aún más severa que la muerte de algunos de sus jefes, pues indicaría la afectada que está una organización que se ha caracterizado por su carácter impenetrable y monolítico. Y les inflige un golpe moral sin precedentes.

Después de esto, no puede ser que las FARC no reaccionen. No solo porque el júbilo de la liberación debe mostrarles definitivamente que el país entero rechaza de manera unánime la práctica

“Las palabras de Ingrid traducen el espíritu de concordia y unidad que necesita el país”

ca horrenda del secuestro. Sino porque, ante esta liberación, deben asumir que la ecuación de la guerra ha cambiado de manera irreversible. Es hora no solo de liberar a los demás rehenes —los 42 militares, pero también los cientos de secuestrados extorsivos que mantienen en su poder—, sino de entrar en un proceso definitivo de negociación de buena fe para poner fin al conflicto armado. ¿Tendrá el nuevo secretario los elementos de juicio para avanzar hacia tales decisiones, o, como ha hecho antes, se empeñará en sostener una lucha que hasta Hugo Chávez le está pidiendo que abandone?

Otro elemento importante es el momento en que sobreviene esta liberación. El país está en medio de una delicada crisis institucional, con el enfrentamiento entre la Corte Suprema de Justicia y el presidente Uribe. Difícilmente podría aspirar el mandatario a

contar con una carta triunfal de la magnitud que le ofrece haber logrado el retorno a la libertad, sanos y salvos, de Ingrid Betancourt, los estadounidenses y los once militares y policías. Con el indudable apoyo y el refuerzo a su altísima popularidad, es la oportunidad de oro para un gesto magnánimo de parte del presidente, que el país entero saludaría con entusiasmo, para desactivar el enfrentamiento con la Corte, que sin duda también entenderá el momento histórico que vive Colombia. Nadie cuestiona la legitimidad de su mandato —mucho menos después de los hechos de hoy—, lo cual vuelve innecesario pensar en un referendo que lo avale.

Tras tantos años de privaciones y sufrimientos, de rabia y dolor, bien habría podido Ingrid Betancourt estrenar su libertad con un discurso pugnaz y descalificador de la posición del Gobierno frente al secuestro. Más aún cuando todas las organizaciones que clamaban por su libertad exigían que no hubiera intervención militar. Pero Ingrid demostró un talante superior al enviar a los colombianos, y al mundo, un mensaje de reconciliación, en el que agradece al presidente Uribe y exalta la labor del Ejército, que “¡puede llevarnos a la paz!”. Mensaje que traduce el espíritu de concordia y unidad que necesita el país.

“Last but not least”, como dicen en inglés, es la suerte de los secuestrados que siguen en manos de las FARC (y del ELN, no hay que olvidarlo). Marleny Orjuela, de Asfamipaz, la asociación de familiares de varios de ellos, lo dijo con toda claridad, cuando pidió al presidente francés, Nicolas Sarkozy, que Francia no los abandone. Colombia tampoco debe abandonarlos. Su liberación sigue pendiente. Ojalá Ingrid, como ella misma lo dijo, se abandere de su causa en Francia. La felicidad que experimentaron todos los colombianos con su rescate y el de sus 14 compañeros tiene una contrapartida dolorosa en la pena que continúan sobrellevando las familias de quienes aún no han recuperado a sus seres queridos. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



EDWIN DONAYRE Y LA COMUNICACIÓN

Un chascarrillo, mi general

Fernando Vivas
Periodista



Qué simpático es el comandante general del Ejército, Edwin Donayre Gotzch. El Gobierno, que se queja de no saber comunicar sus logros, debiera aprender de él: campechano, tuteador, bromista empedernido que rompe el hielo diciendo a sus interlocutores: “Te he visto en una discoteca de ambiente”.

Cuando Donayre ve un reportaje televisivo que denuncia algún entripado cometido por un subalterno, llama en vivo para anunciar que lo separará mientras lo investiga. Poca cosa, pero la dice con tantas ganas, que suena bien. Así separó al general Samuel Gamero, acusado en “Cuarto poder” de pretender cobrar una coima a Juan Hervías, proveedor del Hospital Militar.

Pero, de un tiempo a esta parte, al general de la risa se le está agrando el carácter. Replica a la prensa acusándola de hacer perwersas generalizaciones sobre el Ejército y ya no llama en buen tono: se puso bravo cuando el mismo “Cuarto poder” denunció que su secretario, el general

Javier Bouroncle, habría ayudado el empresario Mario Nieto McEvoy a vender ilegalmente la arena de un terreno del Ejército.

Tampoco ha explicado, aunque sea contando un chiste, por qué mantiene bajo su mando al comandante Federico Cuadra, comensal del célebre almuerzo con Agustín Mantilla en el restaurante Fiesta y por qué condecoró al director de “La Razón” tras dar-

“Se aprobó la Ley 29219 para que Donayre y su promoción tengan más años de vida activa”

le en sus páginas tanto palo al ex ministro de Defensa Allan Wagner, propulsor de reformas cívicas y del desarme. (En su lugar entró Ántero Flores-Arúez, campechano como él, aunque no lo gana contando chascarrillos).

Ahí está el problema y ahí está el plan de Donayre: pugnar por la risueña vigencia de un militarismo de machismo acendrado, de virilidad armada, de homofobia, de camaradería hasta el nivel pre-

sidencial (cuenta la revista “Ideale” que regaló un trajecito de comando al pequeño Federico Dantón) y, claro, de privilegios gasolineros.

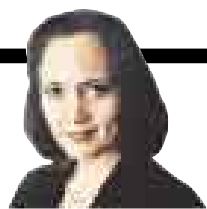
El plan, por supuesto, tiene colaboradores civiles. Por ejemplo, en el Congreso, Mercedes Cabanillas, presidenta de la Comisión de Defensa, es una de las responsables de que el proyecto de cancelar la libreta militar fuera mutilado. Ya no se pedirá libreta pero sí hay que registrarse. ‘Meche’ debiera de una vez tomar el lugar de Flores-Arúez.

El mismo Congreso, en abril de este año, aprobó la Ley 29219, que amplía de 35 a 38 años el tiempo de empleo militar antes del pase a retiro, justo para que Donayre y su promoción tengan unos años más de vida activa. Lo han ratificado en su cargo hasta fin del 2008 y, luego, lo más probable es que pase a ser jefe del Comando Conjunto.

Si en algo tiene razón Donayre es en que debemos evitar generalizaciones abusivas. Lo haré. No creo que las nuevas promociones del Ejército, que votan y, cada vez más, deciden como civiles, sean tan conservadoras como su CGE. Para acabar en su estilo reilón, cuando lo veo embutido en juvenil traje de campaña, solo queda decir, con cívica energía: ese lúpulo no pasa. ■

rincón del autor

Beatriz Boza



Mientras que el Estado le exige al empresario que cumpla con la ley laboral, el propio Estado se inventa formas de incumplirla

¿Fin de los SNP?

Cualquiera creería que el sol y la luna son los mismos aquí y en Sebastopol, ¿no? Pero no es así. Para los españoles el sol es masculino y la luna femenina, mientras que para los alemanes es exactamente al revés pues el calor de “die Sonne” es maternal y el rigor del frío nocturno es propio de “der Mond”, y para los ingleses ambos son neutros, “the sun” y

“the moon”. Sea que uno esté en España, Alemania o Inglaterra, estos astros podrán verse y comportarse igual, pero la gente los percibe de manera distinta. Es que una de las curiosidades del idioma es que nos permite relacionarnos con la realidad, y al hacerlo construimos significados.

Hace más de 100 años, el célebre lingüista Saussure enseñó que concebimos la realidad a tra-

vés de conceptos que expresamos mediante signos lingüísticos y que cada vez que cambia el referente al que aludimos cambiamos el significado que le damos a esa realidad. Como en el ejemplo del sol y la luna, aunque los astros son los mismos, los españoles, alemanes e ingleses usan signos distintos para referirse a ellos. Algo parecido ocurre muchas veces con las reformas en el sector público

que se quedan a medias. La realidad sigue siendo la misma, solo que cambiamos de ‘palabrita’.

Nuestro sector público ha inventado el concepto de servicios no personales (SNP). Los SNP son profesionales independientes a quienes se contrata como a cualquier electricista, gasfitero o mecánico, esto es, bajo la modalidad de locación de servicios. En consecuencia no tienen derecho a vacaciones, CTS, gratificaciones de julio y diciembre ni Essalud. Eso es en el papel, porque en la realidad son trabajadores como cualquier otro, cumplen un

horario, tienen un jefe, trabajan en relación de dependencia y reciben el mismo pago cada mes, solo que no gozan de los beneficios de cualquier otro trabajador.

Los SNP nacen para evitar los topes salariales del sector público y las limitaciones de contratación de personal impuestas por el famoso CAP (cuadro de asignación de personal autorizado por el MEF). Hoy se calcula que más de 80 mil personas son SNP. Ello es inconstitucional y da un pésimo ejemplo, pues mientras que el Estado le exige al empresario que cumpla con la ley

laboral, el propio Estado se inventa formas de incumplirla. Conscientes de que un Estado Peruano que ha duplicado sus ingresos en comparación con los que percibía a comienzos de la década no puede ya estar al margen de la ley, el Gobierno ha hecho bien en reconocerle a los SNP ciertos derechos como trabajadores. Es, sin duda, un paso en la dirección correcta, pero insuficiente, pues si no se soluciona la contingencia laboral por completo, esta trascendental reforma resultará simplemente un cambio más de ‘palabrita’. ■